

¡ AQUÍ NOS QUEDAREMOS...!

Los terremotos de 1985 fueron una tragedia. Ningún habitante de la ciudad de México de aquel entonces podría olvidarlos por completo. Persisten aún las cicatrices psicológicas y físicas del trauma, pero sus contornos son imprecisos. A diez años del 19 de septiembre, muy posiblemente ya no están del todo nítidas las dimensiones de la catástrofe: los varios miles de fallecidos, la destrucción de los inmuebles, el dolor y luego la rabia de sus moradores sobrevivientes, el surgimiento y la coordinación solidaria de múltiples organizaciones sociales, las actitudes titubeantes y después audaces del gobierno, las formas inéditas de llevar a cabo la reconstrucción... En fin, el impacto múltiple sobre la ciudad y sus formas de vida y de participación.

Una década después, gracias a *¡Aquí nos quedaremos...!*, libro de testimonios de la Coordinadora Única de Damnificados, de Leslie Serna*, podemos repensar los

sismos y sus consecuencias desde una perspectiva que bien merece ser conservada en la memoria colectiva: los testimonios de quienes transformaron la fuerza del drama de la naturaleza en una vigorosa acción social de reivindicación de los más humildes, de los perjudicados.

Dirigente de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre y actualmente estudiante de sociología en la Universidad Iberoamericana, Leslie Serna logra armar un amplio testimonio colectivo de las reacciones de solidaridad inmediata, de las formas previas y emergentes de organización, de la transformación del movimiento urbano a través de la aparición de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), del amplio conjunto de triunfos a partir de la defensa del arraigo de las familias en las colonias (especialmente en el codiciado centro de la Ciudad), de la obtención del decreto expropiatorio de predios e inmuebles, del establecimiento de los convenios para la reconstrucción, es decir del conjunto de acciones a través de las cuales se obtuvo la reconstrucción de ochenta mil viviendas. Esa elevadísima cifra —completamente inusual en

* Coeditado por la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, A.C. y la Universidad Iberoamericana, A.C., 166 p.

los programas normales de edificación— obviamente no sería explicable sin la activa presencia gubernamental y la cooperación internacional. Sin embargo, en gran medida la magnitud y las formas de la reconstrucción son debidas a la presencia de las organizaciones de los damnificados, cuyas movilizaciones y propuestas motivaron la creación de soluciones alternativas ante la desgracia.

Con un prólogo de Cristina Pacheco, *¡Aquí nos quedaremos...!* está confeccionado con un doble procedimiento: en primer lugar, entrevistas minuciosas a 21 de los dirigentes de las organizaciones que conformarían la CUD. Así aparecen, entre otros, Cuauhtémoc Abarca, del Frente de Residentes de Tlatelolco; René Bejarano y Dolores Padierna de la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores; Marco Rascón, de la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco; Javier Hidalgo, de la Colonia Pensil; Francisco Saucedo, de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Alejandro Varas y la propia autora, Leslie Serna, de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre. La segunda vertiente del procedimiento es una escrupulosa división y edición de las entrevistas de acuerdo a criterios cronológicos y temáticos, que están relacionados con la forma de presentación de

los testimonios. De esta manera, habiendo entrevistado a los dirigentes por separado, gracias a esta composición de sus opiniones, la autora logra establecer una especie de diálogo virtual entre los actores. Con esta fórmula de contrapunto, el testimonio se vuelve vivamente colectivo: así, las distintas voces, dada la magnitud de la tragedia, ponen de lado sus distintos orígenes políticos y de experiencia en el movimiento urbano, y reconstruyen la experiencia inédita de sus convergencias, al inicio de la movilización, en el otoño de 1985. Igualmente, hacia la parte final del libro, se pueden claramente percibir sus diferencias desde la primavera de 1987, cuando inicia el declive de la CUD. Aquí el testimonio alcanza niveles de interesante autocrítica.

¡Aquí nos quedaremos...! es un texto primordial para todos aquellos versados en los movimientos sociales urbanos. Su lectura resulta también atractiva para quienes estén interesados en la historia reciente de la ciudad de México, particularmente en esa vertiente donde lo urbano y sus modificaciones están íntimamente ligados a sus moradores de origen popular. Asimismo, para quienes vivieron los terremotos, este conjunto de testimonios completa la imagen de la trascendencia de la solidaridad convertida en movimiento so-

cial en defensa de los derechos de los más desvalidos.

Finalmente, desde una perspectiva más amplia, el libro de Leslie Serna no es solamente una forma de conmemoración de la experiencia triunfante de la Coordinadora Única de Damnificados. Va más allá: establece una suerte de demostración de la potencialidad de una sociedad movilizadada que, liberada de las ataduras del corsé

priista, alcanza el máximo de su capacidad de imaginación y realización en la participación colectiva. Si esa fuerza creadora ya dejó prueba fehaciente en la reconstrucción de la ciudad, valdría la pena imaginar y confinar en sus enormes posibilidades frente a los desafíos que implica la reconstrucción del bienestar en México. Por derecho propio merece la oportunidad.

César Delgado Ballesteros